



REFLEXIONES PARA UN DEBATE NECESARIO “PORQUE CHILE NECESITA MÁS Y MEJOR SOCIALISMO”. XXIX CONGRESO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

1. Introducción a la propuesta.

El documento de convocatoria al XXIX Congreso del Partido Socialista de Chile “Eugenio González Rojas” es una invitación abierta a los militantes y al mundo socialista a re-construir una mirada y un proyecto que sea capaz de interpretar los cambios y desafíos de la sociedad actual, y adecue para ello su principal instrumento político que es el Partido Socialista.

Dicho documento propone el desarrollo de tres ámbitos temáticos *El Partido Socialista, la transformación de la sociedad chilena y el desafío de la nueva etapa política, El Partido Socialista y el Programa Socialista para la nueva etapa, y Las señas de identidad del socialismo contemporáneo*. Estos tres ámbitos están íntimamente relacionados y abren un enorme campo de miradas, visiones y propuestas, que requerirán de un gran esfuerzo para orientar en una bitácora común al socialismo chileno.

El presente documento es un intento por abordar los temas propuestos por la Comisión Organizadora del Congreso, pero con un distinto orden lógico y énfasis, al tiempo que aporta con el desarrollo de otros temas que se consideran pertinentes. Se parte con un análisis de **la transformación de la sociedad chilena en las últimas décadas**, planteado en términos de avances y retrocesos, el cual lleva implícito una mirada crítica del rol jugado por el Partido Socialista en este período, en particular en su participación en el gobierno, y su situación política y orgánica actual.

En el siguiente punto se reflexiona sobre los sentidos de lo que ha significado y significa para nosotros el ser socialista, con la mirada histórica y del contexto actual; sin embargo es una deuda de este escrito profundizar sobre las dinámicas políticas, económicas y sociales que imponen un fuerte tono neoliberal al proceso de globalización, y cómo estas dinámicas se proyectaran en escenarios futuros. De esta forma intentaríamos replantearnos sobre nuestra actual identidad, sobre nuestros valores y la expresión que estos deben tener hoy en día, pero sobre todo sobre lo que nos urge pensar, que es cómo deben expresarse los valores del socialismo frente a las sociedades del mañana.

Finalmente, se aborda lo que debiese ser un Programa del Socialismo para la nueva etapa sociopolítica y cultural que vive nuestro país; este plano más bien de tipo estratégico debe incluir el análisis de “las orgánicas socialistas” – entendidas como la diversidad de manifestaciones de sensibilidad socialista presentes en nuestra sociedad actual-, y dentro de estas la necesaria reforma al instrumento político que es el Partido Socialista.



Este Programa desarrolla distintas propuestas sobre temas fundamentales de nuestro país, y que van desde las reformas al sistema político institucional, el avance en la recuperación del patrimonio nacional, o temas relativos al enfoque de las políticas públicas entre otros. Al final del documento se proponen votos políticos para ser discutidos en la instancia de Congreso.

2. Contra el presente vergonzante.

2.1. Una mirada crítica a las últimas décadas.

Los cambios en las últimas décadas a nivel mundial son el telón de fondo del accionar político de los socialistas, por lo que una evaluación de su desarrollo no puede realizarse sin tomar en cuenta dichas transformaciones a escala global.

No haremos aquí un juicio a las particularidades y los particulares de las decisiones que tomamos, – por acción u omisión- los socialistas chilenos, muchas de las cuales aún son parte de la investigación y discusión histórica, por lo que su análisis requeriría de esfuerzos mayores a nuestras capacidades. Los juicios se harán evidentes a partir de la comparación de lo que creemos han sido los avances, así como los estancamientos y retrocesos de nuestra sociedad, teniendo como telón de fondo la expectativa de una sociedad más libre, igualitaria, democrática, socialista, en los años en que formamos parte del gobierno.

Partamos reconociendo que en los inicios del proceso democrático en los '90, el escenario internacional estaba marcado por la reciente caída del sistema de países que conformaban el bloque socialista y con ello el estado de derrota para las fuerzas de izquierda, y la percepción de inviabilidad de una alternativa al capitalismo, y a la hegemonía de la que en ese momento emergía como potencia única mundial en el plano político, económico y militar, los EUA.

En América Latina los fines de los '80 e inicios de los '90 se aprestaban al comienzo de procesos de recuperación democrática luego de décadas de dictaduras militares que con distintos matices dejaron una herencia de violaciones a los derechos humanos, deterioro del bienestar social, y dependencia económica determinada por la deuda externa, que colocaban enormes desafíos a las noveles democracias.

La formulación y aplicación del Consenso de Washington también a principios de los '90 implicó para América Latina el establecimiento de políticas neoliberales, que debilitaron los mecanismos de control y protección de sus economías. Fue así que las diversas crisis económicas de esa década significaron el empobrecimiento de la población, y un retroceso que sólo ha comenzado a superarse en la última década, a partir de la instalación de gobiernos que han desobedecido, o se han cuidado de aplicar ortodoxamente las “enseñanzas” de los organismos financieros internacionales.

En el caso de Chile, la introducción del neoliberalismo y las llamadas reformas estructurales al Estado – estado subsidiario, privatización de empresas estratégicas y



de servicios sociales, liberalización del comercio y las finanzas internacionales, otros...- , había sido adelantada en los '80 produciendo un deterioro social cuyo descontento sólo pudo ser contenido con la aplicación de una férrea dictadura, y su consecuente control del espacio público y con ello de la cultura, lo social, y sobre todo lo político como espacio de transformación significativo.

El sistema político democrático de la transición absolutamente distorsionador de la voluntad popular fue pactado por la Concertación y la derecha luego del Plebiscito, y no fue hasta el 2005 que pudo reformarse en parte para hacerlo aceptable a la mayoría de las fuerzas políticas chilenas. Hoy en día existe una democracia electoral formal, pero somos conscientes al mismo tiempo que bajo la actual Constitución y el sistema binominal se hace inviable un proyecto transformador de las estructuras de la sociedad chilena.

La democracia en lo espacios sociales era y continúa siendo limitada. La participación de la ciudadanía en la gestión de las políticas públicas ha permanecido ausente; los ciudadanos chilenos financian y mantienen un Estado, sobre el cual tienen escasas herramientas de control. Nuestros compatriotas en el exterior aún no pueden ejercer sus derechos políticos plenamente. Y dentro de nuestro propio país, las regiones continúan siendo excluidas de poder moldear con cierta autonomía su propio desarrollo.

En términos económicos Chile ha crecido en sus ingresos y capacidad productiva promedio. El bienestar general no se puede opacar; sin embargo, ha habido un aumento de la concentración económica del capital financiero e industrial chileno. Todos los años escuchamos a las organizaciones de medianos y pequeños empresarios y de comercio minorista – quienes generan la mayor cantidad de empleos en Chile –, alegar por el abandono de las políticas del Estado para el fortalecimiento de sus empresas y el incentivo a su desarrollo.

Es más, durante los '90 incentivamos esa concentración y pérdida del rol del Estado, al proseguir con las reformas pautadas por los organismos internacionales en diferentes ámbitos sociopolíticos y económicos. Continuamos con las privatizaciones de empresas estatales, sin dimensionar el efecto político y social que ello tendría en el mediano plazo, y abrimos las puertas para que la derecha terminara con la presencia del Estado de ciertas áreas estratégicas de la economía y los servicios sociales.

La concentración de los recursos naturales en manos de algunas pocas familias y de empresas transnacionales es un ejemplo crítico de la incapacidad que demostramos para el impulso de un proyecto nacional de desarrollo. El cobre NO ES CHILENO. EL LITIO TAMPOCO. Resulta irrisorio que un país con el nivel de necesidades como el chileno, no controle, ni obtenga el máximo de ganancias de sus recursos no renovables, y deje su explotación a empresas mineras que dejan pocas utilidades, y las más de las veces enormes problemas ambientales y sociales en las comunidades en las cuales se instalan.



En el ámbito social, nadie puede negar los avances en reducción de la pobreza; sin embargo, a pesar de las políticas sociales implementadas por la Concertación, las evidencias de la mantención y aumento de la desigualdad social son contundentes. Sin la intervención subsidiaria del Estado, la desigualdad llegaría a niveles aún más exorbitantes; ello no es un halago para las políticas que implementamos, sino más bien una crítica para las reformas que no hemos logrado hacer – en Educación o en Salud por ejemplo - que permitan igualar el acceso a determinados derechos sociales.

En ese sentido resulta impresentable no haber impulsado una reforma tributaria que equilibre el aporte de los chilenos según su nivel de ingresos; de la misma forma, se requerirá en el futuro un aumento de la carga tributaria de las grandes empresas, para que sean recíprocos con las condiciones de estabilidad, infraestructura y recursos humanos con los que cuentan en Chile.

Internacionalmente, Chile es hoy un país abierto, vinculado a distintos bloques económicos y países, con acuerdos de intercambio que han generado oportunidades, pero también riesgos y una mayor dependencia de nuestra economía. Chile es conocido por impulsar el multilateralismo en los organismos que pretenden – de forma débil y asimétrica – otorgar algún nivel de gobierno al mundo actual. No obstante, nos ha faltado avanzar en la integración política con nuestros vecinos. Más allá de los alineamientos políticos a escala global, si no entendemos que nuestro desarrollo está anclado al de los países de Latinoamérica, y más específicamente con América del Sur, no podremos enfrentar los nuevos desafíos que vienen dinamizando el escenario internacional.

Más a escala global, el relativo debilitamiento del rol de gendarme de los Estados Unidos como superpotencia sin límites y contrapesos, de la mano de las variadas crisis económicas que ha generado el capital financiero internacional – y frente a las cuales el Estado ha debido officiar de salvador-, ha sucedido en paralelo a la emergencia de economías como China e India, y en el contexto Latinoamericano Brasil, con lo cual se ha complejizado el mapa de las relaciones internacionales en todos los planos.

La globalización ha traído consigo la globalización de los riesgos y amenazas, pero los países poderosos y las fuerzas impulsoras del capitalismo a ultranza no postulan lo mismo para las responsabilidades. Ha sido difícil el avance para enfrentar el cambio climático. Continúa siendo una vergüenza para la humanidad la pobreza y la miseria en la que viven miles de personas en el mundo, aquí en Latinoamérica y en nuestro propio país.

Por todo lo anterior es que importa precisar cuál ha sido el resultado de nuestro aporte al proceso de construcción democrática como socialistas dentro del conjunto de las fuerzas democráticas, entendiendo como “fuerzas democráticas” a quienes hoy día conforman el espectro político que va desde el Partido Comunista chileno y lo que son organizaciones de izquierda de menor tamaño, hasta la Democracia Cristiana; los cuales han tenido en común haber sido opositores a la dictadura militar, haber impulsado reformas políticas la democracia tutelada heredada de la dictadura, en



alguna medida verdad y la justicia en materias de violaciones a los derechos humanos, y políticas sociales para la reducción de la pobreza y la protección social.

Desde una perspectiva social sería injusto no incluir a todos aquellos movimientos y organizaciones sociales y de derechos humanos como la AFDD, sindicatos, organizaciones y ciudadanas, grupos culturales, y ciudadanía en general, que junto con sentirse parte de la sensibilidad democrática, han promovido los derechos y la igualdad de los chilenos, el fortalecimiento de la democracia, y el avance en materias de no discriminación y protección del medio ambiente.

Sin embargo, no debe obviarse que es la Concertación de Partidos por la Democracia, en su calidad de principal coalición política, conductora del gobierno en los últimos 20 años, la que tiene mayor responsabilidad en las transformaciones sociopolíticas y culturales, en el avance o retroceso de los valores democráticos, en los intentos modernizadores del Estado, en la implementación de políticas sociales, trátese de sus éxitos como de sus fracasos.

Visto en esta perspectiva, el análisis debe superar la dimensión gobiernista y electoral, que reduce el campo de la política a la estadística y a la búsqueda de factores de corto plazo, y que en ocasiones maquillan cambios más profundos. La pregunta es entonces en el tiempo y en plural, sobre las derrotas y victorias, los avances y retrocesos que han venido generándose para las fuerzas democráticas, de las cuales la pérdida de una elección es consecuencia de anteriores derrotas y causa a su vez de futuras derrotas electorales y retroceso político.

Algunos avances en la sociedad chilena en el período de gobierno de la Concertación:

- Se logró el **retorno gradual del sistema político democrático por la vía pacífica**, estableciendo los consensos mayoritarios para una transición sin graves perturbaciones sociales y políticos, fuera de algunas acciones extrainstitucionales impulsadas por Pinochet y los partidos de derecha en los primeros años de la democracia.
- Se logró **derrotar el pinochetismo en términos políticos**; hoy son una minoría quienes se declaran de esa sensibilidad, sin embargo esta que permanece y permanecerá dentro de la identidad de la derecha chilena.
- Se ha logrado un **reconocimiento de la importancia del respeto de los Derechos Humanos** en cualquier sociedad como elemento basal de la Democracia, y ello es sentido común en la mayor parte de los actores.
- Se lograron realizar algunas **reformas políticas** que hacen que nuestra Constitución Política garantice una democracia formal, aunque sabemos, con importantes deficiencias.



- Se ha logrado avanzar en la conformación de **un Estado que responde a las demandas sociales** de la población, estableciendo una institucionalidad medianamente sólida, e iniciando la conformación de un sistema de protección social que garantiza mínimos de derechos en algunas áreas del desarrollo de los ciudadanos.
- Se ha logrado avanzar en la **disminución de la pobreza**, y han aumentado los ingresos y el nivel de vida de gran parte de la población.
- Se han logrado reformas que han aumentado el nivel de la educación de la población en general; el acceso a la salud, garantizada en algunos casos; el desarrollo en el ámbito cultural; el acceso a una justicia más efectiva y eficiente en el ámbito penal y en el laboral; se ha avanzado también en el resguardo de ciertos derechos laborales.
- Chile es hoy un país con un **sentido de la igualdad entre hombres y mujeres** y con un claro avance en materia de derechos de las mujeres superior al del inicio de los años de la Concertación.
- Los **avances en las políticas de infancia** han sido contundentes, sobre todo en el último período, augurando un avance en la igualdad del desarrollo y las capacidades de los chilenos y chilenas en el futuro.
- Las posibilidades de **participación de la ciudadanía** en los espacios de decisión sobre lo público son mayores hoy que años atrás; prueba de ello son los diversos instrumentos que resguardan, aunque sea mínimos la participación de l@s ciudadan@s en proyectos urbanos, ambientales, programas de salud, entre otros.
- El Estado de **Chile es hoy más transparente** en su gestión que hace dos décadas, si bien existen espacios opacos aún y una ciudadanía que no hace uso de su derecho de acceder a la información de carácter público.
- En el ámbito económico, Chile tiene hoy **una economía más sólida**, más diversa, más productiva, y con una mayor capacidad de aprovechamiento de sus recursos naturales y humanos. Con un grado más alto de tecnologización de sus empresas y un nivel más avanzado en las comunicaciones.
- Nuestra infraestructura permite hoy **una mayor conectividad** del complejo territorio en el cual vivimos; que también es soporte interno de una economía que se dinamiza con exportaciones cada vez más diversas.
- En política internacional, Chile es hoy **un país inserto política y económicamente** en las distintas instituciones internacionales. Prueba de ello – sin entrar en la discusión del detalle-, es su ingreso como miembro de la OCDE, y las experiencias – aunque incipientes- de cooperación internacional.



- En el espacio regional, Chile ha **superado la mayoría de los conflictos internacionales** fronterizos, y está hoy día mucho más integrado política, económica y socialmente con los países vecinos que hace dos décadas. Existen condiciones reales para resolver los diferendos pendientes con Bolivia o Perú, sin que ello afecte mayormente nuestras relaciones.

Sin embargo **también nos queda mucho por avanzar**, dado que debemos hacernos responsables que hoy en día tenemos:

- **Una sociedad profundamente desigual**; somos una de las sociedades con mayores niveles de desigualdad en el mundo en diversos planos de la vida de los individuos: desigualdad de ingresos, de desarrollo cultural, social, de participación política, de acceso a derechos sociales, de acceso a bienes públicos, de participación en el desarrollo de los proyectos de vida, etc.
- Con un sistema político limitado para el ejercicio de la democracia. Una **Constitución Política que es una camisa de fuerza** para la realización de proyectos de transformación. Sistema político en el que **existen prácticas que atentan contra la democracia** en los partidos y el ejercicio de la política, nepotismo, amiguismo, corrupción, clientelismo, caudillismo. Con un sistema de financiamiento exorbitante y la presencia del cohecho de manera permanente en las elecciones.
- **Con una democracia en vías de empobrecimiento**, a partir de la baja participación de amplios segmentos de la sociedad chilena en el sistema político, en distintos niveles del Estado; en particular de los jóvenes de menores ingresos y nivel educativo.
- **Con una cultura del individualismo que prima por sobre una cultura de la solidaridad**, a pesar de las innumerables manifestaciones de solidaridad que existen en la sociedad chilena.
- **Priman ideas neoliberales** que propugnan que el Mercado existe como principio científico por sí sólo y que este es éticamente superior a las acciones políticas y económicas del Estado y las comunidades.
- **Una sociedad con una baja confianza y civismo**. Los chilenos desconfían entre ellos, pero fundamentalmente en las instituciones políticas y administrativas del Estado.
- **Una sociedad con fuertes asimetrías de poder entre Estado y ciudadano**, entre los grupos económicos y la ciudadanía, y entre los grupos económicos y el Estado.



- Una sociedad en la cual **quienes concentran el capital financiero - internacional y nacional- imponen condiciones de tratamiento de los recursos propios** y definen el discurso de lo relevante y normal en las políticas económicas. Lo anterior a través de sus asociaciones empresariales, los medios de comunicación que controlan, los partidos políticos afines, y los centros de estudios y universidades que financian.
- **Una sociedad clasista**, con una clara diferencia de clases sociales, y con mecanismos discriminadores en relación al acceso a bienes públicos. Gran parte de nuestras grandes ciudades se ordenan notoriamente de acuerdo al nivel socioeconómico de sus habitantes.
- **Una sociedad machista**, en la cual aparece justificado el menor ingreso de las mujeres respecto de igual trabajo que los hombres, con una bajísima participación de las mujeres en cargos directivos de las organizaciones de todos los ámbitos.
- **Prevalece la discriminación hacia las personas que pertenecen a los pueblos originarios**. Existe un reconocimiento de que somos una sociedad multicultural, pero ello no se ha traducido en políticas públicas sólidas y consensuadas sobre cómo el Estado debe actuar en estas materias.
- Con enormes deudas y permanente **discriminación hacia las personas con alguna discapacidad**.
- **Una sociedad con fuerte analfabetismo funcional**. Estudios muestran que la mayoría de la población no es capaz de entender instrucciones complejas en el día a día.
- Una sociedad donde permanece una fuerte **concentración de los medios de comunicación social**. Sin la definición de una televisión pública. Con limitaciones a los medios comunitarios e incentivos a la concentración económica.
- Varias de las **políticas públicas sociales son frágiles** en términos de la capacidad real de constituir derechos, y la facilidad de modificación por parte de los gobiernos de turno. No son políticas de Estado.

Por tanto, debemos pensar que todo lo que no logramos avanzar constituye en los hechos parte de nuestra deuda con los chilenos y chilenas, y que sobre lo avanzado requerimos replantear nuevas propuestas desde una perspectiva socialista.

Sin embargo, para enfrentar los nuevos desafíos desde el socialismo y las fuerzas democráticas, se requiere de un partido distinto al que tenemos actualmente. **Nuestro partido no es hoy un partido moderno, que sea capaz de concretizar en acciones consistentes sus valores y principios políticos, que aproveche los recursos**



simbólicos y materiales que le han sido legados por más de siete décadas de historia, representando la riqueza cultural y política que está presente entre sus militantes y simpatizantes.

- **El Partido Socialista de hoy es un partido que no cumple su palabra:** ¿cuántas resoluciones de Congreso duermen en los archivos sin que nadie las concrete, sin que la institucionalidad las asuma y dejen de ser meros momentos de catarsis política?
- **El Partido Socialista es un partido que no trasmite ideas:** durante bastante tiempo hemos estado sin la capacidad de proponer como institución política, nuevas ideas para los desafíos que tenemos. Sólo a modo de ejemplo, no hemos sido capaces de generar y socializar una propuesta del municipio socialista que queremos.
- **El Partido Socialista de hoy no enfrenta la corrupción:** un partido sin debate de ideas fomenta la corrupción, pero en nuestro caso es más grave. Hemos asumido como algo normal el clientelismo, y el abuso de las normas en períodos electorales. El Tribunal Supremo del PS no cuenta con herramientas para resolver a tiempo y claridad los conflictos internos.
- **El Partido Socialista de hoy es un partido desorganizado y fraccionado:** nuestro PS da pena en su funcionamiento interno; los ejemplos con el padrón electoral, el escaso funcionamiento de comisiones y secretarías, el desorden financiero son algunas situaciones que se han vuelto común en las últimas gestiones; se suman el aprovechamiento de la institucionalidad para fortalecer facciones internas, en vez de fortalecer la institucionalidad sin abandonar las legítimas tendencias que puedan existir.
- **El Partido Socialista fomenta la ignorancia de sus militantes:** lamentablemente, un partido que no se preocupa por la formación cívica, por la formación política de su militancia y sus dirigentes sociales actúa por omisión cediendo el espacio a la ignorancia que promueven la hegemonía de los medios de la derecha.

Requerimos entonces darnos una vuelta por nuestra propia identidad, rescatarnos nosotros mismos, sin excluir a nadie, de la situación de incoherencia en la que nos movemos para reimpulsar, y reimpulsarnos en la tarea de avanzar en la construcción de una alternativa más democrática, justa e igualitaria.

2.2. Una mirada amplia de nuestras identidades y los valores socialistas.

Pensar nuestra identidad es quizá el desafío intelectual más complejo que tenemos actualmente los socialistas. Ello porque la definición de nuestro ethos en primer lugar es un ejercicio político y como tal incorpora elementos de nuestras historias, de lo que



hemos hecho y lo que no hemos querido o sido capaces de hacer como socialistas, pero también sobre lo que somos actualmente y lo que queremos proyectar políticamente en el futuro.

En segundo lugar debemos considerar la pluralidad de nuestra identidad, que nos conmina a hablar de manera abierta de identidades e historias que teniendo un tronco común han tenido también desarrollos particulares. Estas particularidades se deben a que las historias son las de las vivencias de las personas en su diversidad de contextos históricos, edades, culturas políticas partidarias, procedencias y experiencias en el mundo social, intelectual, entre otros aspectos.

Nuestra identidad se relaciona con los otros, con cómo nos han visto y cómo nos ve la sociedad chilena y los actores con los cuales nos relacionamos en general. En ese sentido cobra importancia la historia oficial, el sentido común instalado; pero sabemos que ello es tan relevante como las historias no contadas, censuradas e invisibilizadas por el discurso hegemónico durante años. Es por tanto un concepto dinámico para los individuos en el trayecto de sus vidas, y como consecuencia para el colectivo humano que conformamos.

¿Cuál es nuestra identidad de socialistas? ¿Sólo la identidad de nuestra generación como personas de una edad determinada, que ha vivenciado ciertos procesos sociales y políticos, de una época recién pasada o que recién comienza? ¿Es nuestra identidad sólo lo que nos hace sentido en términos personales hoy? Y de ser así... ¿qué pasa con la identidad de quienes tienen 50, 60 o 70 años... hoy en día tantos o más en términos de población en Chile que los considerados jóvenes entre los 15 y los 30? ¿O es que nuestra identidad es también la de las mujeres y hombres socialistas que alguna vez estuvieron y que ya no están en esta tierra?

La búsqueda de nuestra identidad por sólo una de esas ramas del árbol no nos permite identificarla en lo que consideramos esencial, que es la integración de las distintas identidades en un abanico de historias, experiencias, que abordan esencialmente LO POLÍTICO, sin dejar de lado lo cultural, y lo social, que incluye a diversas generaciones, y personas de diferentes países, personas que en definitiva tienen una sensibilidad política común.

Nuestra identidad tiene diversos condimentos en la historia. Desde el siglo XIX con la Sociedad de la Igualdad, y aquellos hombres y mujeres intelectuales, artesanos, y de oficio que aspiraban a una sociedad menos autoritaria, más igualitaria, buscando ampliar su incidencia en las decisiones del Estado chileno, y que conformaron las primeras asociaciones y clubes de ideas libertarias.

Nuestra identidad es también la del movimiento obrero de fines del siglo XIX y su consolidación a principios del siglo XX de la mano del marxismo como teoría interpretativa de la sociedad, así como la consecuente formación de partidos de masas como el nuestro, que bogaban por la ampliación del voto y los derechos políticos y sociales de los trabajadores y trabajadoras; u otros que apostaron por la vía



revolucionaria para un cambio radical del capitalismo. Así como también es parte de nuestra historia las organizaciones internacionales, - creadas por los movimientos obreros europeos-, promotoras de un cambio de sociedad global, o la formación de la URSS como sostén del que años más tarde sería el campo socialista.

La del Frente Popular, que planteó una apuesta de desarrollo para las mayorías fortaleciendo el Estado frente a un capitalismo subdesarrollado en crisis; así como los sucesivos gobiernos radicales que buscaron ampliar el voto, la salud y la educación a las masas desfavorecidas.

Nuestra identidad también está marcada por los movimientos emancipatorios e igualitarios de la mujer de la primera mitad del siglo XX – cuyo origen está también en el siglo anterior-, la participación política de la mujer en los 60 y 70, y la lucha política que dieron los movimientos de mujeres por la recuperación de la democracia, que han hecho aparecer tan de sentido común hoy, la demanda de igualdad entre hombres y mujeres.

Son parte de nuestra identidad los movimientos cristianos que a la luz de la doctrina social de la iglesia han promovido la justicia social, los derechos humanos y la democracia en nuestro país; y que dieron origen a corrientes sociales y políticas con proyectos transformadores como las presentes en la Democracia Cristiana, más allá de las diferencias políticas que existan con las sensibilidades políticas de centro izquierda.

Más recientemente no podemos negar que la identidad política y social de gran parte de los chilenos está cruzada por el golpe militar, la instalación de la dictadura de Pinochet, y la recuperación de la Democracia por parte de las fuerzas democráticas que lideró hasta la última elección la Concertación de Partidos por la Democracia.

Nuestra identidad también incluye aquellos que arriesgaron su vida con la opción de la vía armada para enfrentar a una dictadura sanguinaria, y que pagaron un alto costo por hacer valer su derecho a rebeldía, que es el derecho que tiene todo pueblo cuando es reprimido por una tiranía.

Sin embargo no todo es siempre color de rosas, hay experiencias de nuestra identidad que no consideramos como parte del acervo que queremos incorporar a nuestro accionar político hoy en día, y son parte de los aprendizajes políticos y sociales del país. No queremos ser parte de proyectos que para justamente avanzar en mayores niveles de igualdad, nieguen espacios de libertad y democracia a sus ciudadanos.

Todo eso es parte de nuestra identidad, y la pregunta que sugerimos hacernos es qué esfuerzo haremos, qué posta de avanzada entregaremos como generación a quienes nos sucedan en la búsqueda de una mayor libertad e igualdad, de justicia social, para incorporar a su identidad transformadora de esta sociedad capitalista.

Por tanto nuestra identidad es una síntesis de lo que fuimos y lo que queremos ser. Somos en primer lugar luchadores por la libertad, la igualdad y la fraternidad.



Luchadores contra los privilegios de unos pocos, cualquiera sea la sociedad o el sistema en que estos privilegios imperen. Luchadores contra quienes promueven las guerras y la pobreza de millones de personas en el mundo. Por eso somos por definición anticapitalistas y antiimperialistas.

2.3. Un nuevo programa para un nuevo Chile.

Los valores de las fuerzas democráticas en Chile son los mismos que las han movilizadas y han conducido las transformaciones en la historia de nuestro país; por lo tanto cuando se trata de renovar o reimpulsar un proyecto político, son esos valores los que nos salvan de configurar proyectos vacíos, sin una identidad y un vínculo a la experiencia histórica y a los actores sociales del pasado y los actuales.

Son los que permiten entender que los proyectos políticos pueden fenecer al cumplir ciertos objetivos o al ser derrotados sus sostenedores; pero siempre habrá espacio para avanzar desde la crítica en las ideas que encarnan dichos valores en un contexto político y social determinado.

La libertad, la igualdad, la solidaridad, el pluralismo, la democracia, son los valores que han primado en las fuerzas democráticas, y son los que deben seguir primando.

Pero ¿cuáles ideas y propuestas expresan esos valores en el Chile actual?
Algunas para tener en consideración son:

- **Una nueva Constitución Política del Estado en la cual se garantice un Estado Democrático y Social de Derechos.** La forma en que se genere esta nueva Constitución no es trivial, importando que esta se origine en la representación de la pluralidad social y política de nuestro país a través de una Asamblea Constituyente, y el uso del Plebiscito para su aprobación.
- **Sistema político electoral**, que permita la representación en el parlamento de la diversidad política de nuestro país. Fin al binominal y generación de un sistema más representativo.
- **Voto político de los y las chilenas que viven en el extranjero.**
- **Reinstalar el plebiscito** universal para zanjar decisiones de alto interés de la ciudadanía sobre las cuales no exista acuerdo en las instituciones políticas y del Estado, en distintos niveles del mismo: local, regional y nacional.
- **Reforma a las instituciones políticas;** en particular reforma a los partidos políticos, haciéndolos más transparentes y garantizando un financiamiento básico de su funcionamiento.



- **Fortalecer el sistema de protección social y extenderlo a aquellas familias con menos ingresos y seguridades;** también se deben impulsar reformas estructurales para terminar con la pobreza en Chile, a través de,
 - Garantizar el acceso a una educación pública de calidad y gratuita para tod@s los ciudadanos desde la sala cuna hasta la enseñanza media.
 - Garantizar el acceso a la educación superior y universitaria a todo estudiante según sus méritos. Estableciendo la gratuidad en los casos de los y las jóvenes de menores recursos.
 - Garantizar una salud pública de calidad, aumentando el derecho a la cobertura de enfermedades a la población más vulnerable; lo anterior generando las reformas para un sistema de salud de calidad.
 - Garantizar el acceso a espacios y manifestaciones culturales, así como inhumar mayores recursos para apoyar la creación cultural de las personas de todos los grupos socioeconómicos.
 - Garantizar los derechos laborales de los y las trabajadores/as, impulsando la negociación colectiva como mecanismo de equiparación de las fuerzas entre el empresariado y l@s trabajadores.
 - Fomentar y promover el comercio justo y el consumo responsable; establecer mecanismo de justicia para quienes acceden a bienes públicos y privados fortaleciendo los derechos de los consumidores frente a los de las grandes empresas.

- **Promover y fortalecer la perspectiva multicultural,** en particular la de los pueblos indígenas de nuestro país. Debe asegurarse que las lenguas vivas, pero debilitadas de nuestros pueblos originarios, no desaparezcan; para ello se debe fortalecer los programas educativos que incluyen la educación bilingüe en las escuelas, asegurando de esta forma el derecho de los niños indígenas a contar con herramientas para reproducir su cultura.

- **Promover las libertades individuales en decisiones éticas complejas** como son la eutanasia y el aborto terapéutico.

- **Promover la modernización y la mejora de la calidad de vida del mundo rural,** y reimpulsar económicamente los sectores deprimidos del agro que conforman un porcentaje importante de los habitantes de nuestras regiones.

- **Impulsar una agenda de mejoramiento de los espacios públicos de nuestras ciudades** y barrios, de manera participativa y revalorizando y otorgando recursos a nuestro patrimonio arquitectónico.



- **Nacionalización de los principales recursos naturales:** nacionalización del cobre y los recursos minerales como el litio, nacionalización del agua.
- Debe **impulsarse el uso de las nuevas tecnologías** como elemento democratizador a través del acceso a la información, y la formación de redes. Por ello debe avanzarse en el derecho al acceso a Internet de todas las familias chilenas.
- Desde el Estado **promover el uso del software libre**, proponiendo una meta concreta de utilización de dichas herramientas que son más económicas y finalmente más democráticas que el monopolio de otros software.
- En el ámbito energético, debe **promoverse el uso de energías renovables y alternativas en las actividades domésticas**; de esta forma se aporta también a la reducción de las emisiones de gases producto de la combustión. Chile tiene recursos para el desarrollo de energía eólica, solar y geotérmica.
- En temas de reformas al Estado, se requiere **aumentar las capacidades de los municipios para su gestión**, incrementando sus recursos financieros y humanos.
- En el **espacio regional**, promover una mayor autonomía de las mismas en las definiciones de las políticas que el Estado desarrolla en sus territorios.
- Impulsar las reformas económicas y en el ámbito de la tributación que sean necesarias. Específicamente **equiparar la carga tributaria** que hoy día recae fuertemente sobre los grupos económicos de menos recursos; aumentar los impuestos a las grandes empresas que tributan muy por debajo de los estándares internacionales de los países desarrollados.
- **Promover la investigación científica y aplicada**, buscando la convergencia de los distintos sectores productivos, el sistema educativo y el gobierno, e incentivando la innovación científico-técnica.
- Promover la educación y las capacidades de generación y articulación **de iniciativas de emprendimiento y desarrollo en el ámbito económico**; iniciativas sociales y solidarias; y la articulación entre estas en el territorio.
- En el plano internacional, nuestro país debe ser capaz de **generar una agenda integradora más activa con los países vecinos**. Potenciar el desarrollo de experiencias de cooperación e intercambio, en particular con los países que se encuentran con una población en difícil situación de pobreza y con innumerables trabas para su desarrollo. Esto tiene diversas implicancias, que van desde la promoción de la hermandad y la no discriminación a los inmigrantes de países



hermanos, hasta la profundización de los instrumentos políticos de integración de los Estados.

- En este sentido las fuerzas democráticas deben **aprovechar al máximo sus redes y vínculos políticos internacionales**, más cuando hoy en día el continente es mayormente gobernado por fuerzas de similar sensibilidad política.

¿Cómo lograr aproximarnos a un programa como este que sea respaldado por una mayoría social y política a partir de la cual pensar en desarrollar las transformaciones? Sin poder ser taxativos y menos clarividentes respecto de la estrategia a seguir, mencionamos algunos puntos que creemos deben ser considerados:

- **Una confluencia política de las fuerzas democráticas y sociales transformadoras amplia:** en los últimos meses desde nuestro partido se ha enfatizado la confluencia de los distintos actores políticos para conformar una oposición que sea alternativa a la derecha que se encuentra instalando su agenda conservadora desde el gobierno.

Creemos que ese camino es el correcto; sin embargo, se requiere un mayor énfasis por lograr una real confluencia con el mundo social. Sin promover un acercamiento y recuperación de la confianza con el mundo social, no hay posibilidades de reconstruir una fuerza política con bases sólidas.

- **Nuestro eje son las ideas:** Habría que agregar que dicho ejercicio de confluencia de las fuerzas democráticas requiere priorizar un programa político. El diálogo debe hacerse desde las ideas, y sólo en la medida que existan suficientes puntos que den sustento a un proyecto transformador podrá estructurarse un acuerdo en lo político electoral.

En ese sentido nuestro juicio es que estamos atrasados con los tiempos. Se requiere con urgencia que el Partido Socialista convoque a la conformación de un espacio abierto al mundo político y social para, en una agenda con tiempos adecuados, construir un Programa Político con base en las coincidencias, y no dejar para última hora y de manera instrumental, la elaboración de las propuestas para esta nueva etapa.

- **Ser audaces e innovar en nuestro accionar político:** para avanzar en lo anterior se requiere innovar y ser audaces. Es una oportunidad para que los partidos políticos se abran y convoquen a aquellos jóvenes que desean aportar a la sociedad, a sumarse en el ejercicio de pensar un nuevo país. Para ello las herramientas de Internet son un apoyo para superar las distancias. Se requiere crear una Plataforma – como fue la experiencia programática en la elección de la Presidenta Bachelet – en la cual los ciudadanos se expresen con libertad y puedan participar de la construcción un nuevo programa transformador.



- **Modernizar el partido socialista:** la nueva etapa política en la que ingresamos requiere un partido moderno, lo que no es el caso del Partido Socialista. En adelante se proponen algunas ideas para avanzar en el fortalecimiento de este instrumento político.

2.4. Nuestros Votos Políticos: Modernizar el Partido Socialista.

La modernización del Partido Socialista es un imperativo político de primer orden. No se podrá avanzar en una agenda de mayor igualdad, libertad, democracia y desarrollo sustentable, si no contamos con un instrumento político partidario que junto con hacer suya la conducción de una agenda transformadora, cuente con las capacidades reales para hacerlo.

El reto es enorme si reconocemos que nos encontramos en un momento de mermada capacidad política en una sociedad que ha cambiado social y culturalmente en las últimas décadas. La ciudadanía perdió la confianza en nosotros; nuestra orgánica se encuentra debilitada por los fraccionamientos, por un partido mal administrado, con prácticas que fomentan el clientelismo y una imbricación excesiva con el Estado.

No existen instancias de formación que orienten a nuestra militancia en un accionar político consistente con los principios y la historia del Partido Socialista; hemos perdido interlocución y credibilidad con las organizaciones sociales; no tenemos una comprensión cabal de los fenómenos que están cambiando social y culturalmente a nuestro país, y no contamos con una propuesta política consensuada que convoque a las fuerzas sociales democráticas a trabajar en un proyecto común de sociedad. En cierta forma nuestro partido se encuentra en un nivel de desarrollo premoderno. ¿Cómo entonces pretendemos modernizar Chile?

Para comenzar a avanzar en un proceso de Modernización del Partido Socialista de Chile, se requerirá avanzar en una lógica moderna de relaciones al interior y entorno de nuestro partido, basado en el cumplimiento y aseguramiento de **derechos y deberes de los y las militantes**, los cuales se adquieren por voluntad propia al ingresar las filas del socialismo.

Van aquí nuestros votos políticos al Congreso del Partido Socialista:

- **Plan de Trabajo Anual del Partido Socialista de Chile:** un partido que se queda en la retórica y no es capaz de implementar los compromisos políticos y de gestión que asume, es un partido que tarde o temprano tenderá a su desprestigio y desaparición. Por ello es que no es posible que no exista en nuestro partido la práctica de fijar de antemano objetivos políticos y de gestión, y que sea prácticamente desconocido para la militancia socialista la bitácora del accionar de la directiva nacional, y que a final de la gestión nos informemos a



través de una cuenta pública el cómo se enfrentó la contingencia política, y no el cómo avanzamos en los objetivos políticos del período.

Para dar solución a esta situación que estimula la improvisación y la desorientación política, y que sólo favorece el estatus quo de inoperancia partidaria, se propone que cada Directiva, con sus cargos y secretarías nacionales y regionales respectivas presente, al mes de haberse constituido, un Plan de Trabajo Anual, el cual deberá ser sometido a aprobación por la instancia colegiada correspondiente. La cual en el caso de la Directiva Nacional deberá ser el Comité Central.

El incumplimiento de este deber por parte de los militantes electos implica la vulneración del derecho de la militancia a conocer el rumbo y la conducción política que se le quiere entregar al partido. Debe considerarse como obligatoria esta función, y debe asociarse al análisis del Tribunal Supremo a quienes no cumplan con ella.

- **Transparencia e información pública sobre las decisiones y gestión política partidaria:** el PS debe salir del error ético y político de creer que los temas partidarios son para sólo para debatirlos entre cuatro paredes, las paredes del PS. Si queremos abrir nuestra casa a la ciudadanía tenemos que dar a conocer y debatir con la ciudadanía lo que pensamos y hacemos. En ese sentido las cuentas públicas no pueden ser un ejercicio político dirigido sólo a la militancia. El Partido Socialista debe obligarse a entregar una cuenta pública a la sociedad en general, ya sea a través de la difusión por Internet, Radial, o en reuniones o seminarios abiertos.

Proponemos que al final de cada semestre, las instancias orgánicas del Partido Socialista – locales, regionales y nacional - organicen un encuentro abierto a la comunidad en el cual se de cuenta de la gestión, y se reciban las opiniones de los militantes y ciudadanos por las decisiones y acciones del partido, y especialmente, respecto del Plan de Trabajo Anual, que debe ser la hoja de ruta de la acción de las orgánica partidaria.

- **Establecer una Política de Formación para la Militancia:** se requiere institucionalizar y multiplicar los espacios de formación política, basados en el principio fundamental que sea un derecho exigible de todo militante poder acceder a instancias mínimas de formación política desde el Partido Socialista. Lo anterior puede hacerse operativo a través de la Fundación del Partido Instituto Igualdad, el cual cuenta con experiencia en la materialización de proyectos de formación.

Con base en lo anterior cada militante que ingresa al Partido Socialista podrá solicitar y hacer exigible una instancia inicial de Formación Política a la dirección



regional a la cual ingresa, y de no ser incluido o respondida dicha solicitud, este podrá recurrir al Tribunal Supremo del partido.

- **Recuperar la memoria histórica del partido:** conducir y destinar recursos para la concreción de un proyecto que, en conjunto con instituciones académicas, centros de investigación, fundaciones y corporaciones afines, elaboren una investigación que recoja la historia política y social del Partido Socialista de las últimas décadas.
- **Establecer criterios de solidaridad y reciprocidad en el financiamiento del partido:** fuera de la claridad y transparencia del financiamiento partidario, debe primar un criterio de solidaridad entre quienes cumplen funciones políticas en los gobiernos nacionales, regionales o locales, en las empresas públicas, y en el parlamento. En ese sentido se debe formalizar el aporte de recursos a la institución partidaria, buscando la proporcionalidad en función de los ingresos de los cargos respectivos.

En el caso de los parlamentarios, se debe establecer un criterio de cuotas al partido, que permita al menos proyectar la devolución de los recursos invertidos por la institucionalidad partidaria en las respectivas campañas políticas en el transcurso de un período. Este ejercicio – el cual puede demostrarse no afectaría la gestión de nuestros representantes-, permitiría reponer la inversión financiera del partido, contribuiría a la legitimidad del compromiso partidario de los parlamentarios, e institucionalizaría y establecería una mayor simetría en el uso de los aportes financiero al interior del partido.

- **Un partido que valora a sus mejores militantes:** el partido socialista debe transformarse en un espacio que reconozca y valore a los militantes que día a día entregan su tiempo y su sabiduría al partido socialista y a la ciudadanía, sin necesariamente obtener figuración pública ni cargo, ni paga, por el trabajo que desempeñan. Es por eso que proponemos la instauración de un premio anual al militante destacado, a aquel que sin mirar su condición de edad, género, racial o de cualquier tipo, haya demostrado su compromiso y aporte concreto al Partido Socialista durante ese año.
- **Un partido que abre sus puertas sin temor al mundo social:** no hay que temer a la influencia de nuestros dirigentes sociales; se hace pertinente que nuestros mejores compañeros y compañeras, que han logrado representar a importantes sectores de la sociedad organizada puedan representar su opinión en las instancias políticas partidarias con los mismos derechos y deberes que los elegidos dentro de la orgánica partidaria.

Los dirigentes nacionales deben formar parte de las instancias colectivas – Comité Central - de decisión del Partido Socialista por derecho propio, si bien deben someterse a la elección como cualquier miembro en el caso de pretender asumir cargos de responsabilidad directiva (Comisión Política-Mesa Directiva).



- **Estatuir el mecanismo de primarias abiertas vinculantes para la elección de todos los candidatos a cargos de elección popular.**
- **Intensificación de la utilización de las nuevas tecnologías y de las ventajas de las Web 2.0 en una triple dimensión:** (Extraído del Documento Programático Nuestra Revolución).

Como herramienta de comunicación externa para transmitir nuestro mensaje de manera universal e inmediata y, al mismo tiempo, recibir la opinión de los ciudadanos sobre nuestras iniciativas y planteamientos.

Para reforzar las comunicaciones internas del PS, como mecanismo de fiscalización de la militancia y de rendición de cuentas de los órganos directivos (creación de una intranet para comunicaciones y trabajo interno; habilitación de cuentas de correo para todos los comunales de Chile; utilización de videoconferencias, apoyo para la habilitación de sitios web propios para cada Regional y Comunal partidario) y;

Para tomar parte democrática y transparentemente de las nuevas redes sociales generadas al amparo de Internet, para difundir nuestra ideas e intercambiar visiones y puntos de vistas con los ciudadanos que participan de esas redes, reconociéndoles, por tanto, su validez como nueva forma de participación y colaboración.

- **Programa de Asesoría Legislativa:** formalizar el Programa de Asesoría Legislativa del Partido Socialista, el cual hoy día está constituido en el Instituto Igualdad, para lo cual será obligatorio el aporte de los parlamentarios socialistas con el fin de asegurar su financiamiento.
- **Antena Socialista (Extraído del Documento Halterofilia Socialista, de Oscar Landerretche):** uno de los mayores problemas que está enfrentando la izquierda en esta nueva fase política es el “blackout” comunicacional generado por el control mayoritario por parte del gobierno y de la derecha de los medios de comunicación (posiblemente con excepción de la radio).

Por ello el Partido Socialista deberá establecer un sitio web que contenga una variedad de formas de acceso a contenidos que apoyen el proceso de formación de los militantes y de difusión de las ideas socialistas. Este sitio debiera ser atractivo y bien diseñado, contener podcasts y presentaciones educativas, materiales de la Universidad Abierta Socialista, programas de radio y televisión, textos, y sistemas de discusión online. El objetivo sería que exista una voz pública para las diferentes perspectivas de los militantes del partido e incentivar a los socialistas a generar ideas, compartirlas, criticarlas, discutir las y mejorarlas.



3. Adhieren a la propuesta.

Hemos elaborado esta propuesta con la convicción que los cambios que proponemos son necesarios y justos. Lo hacemos de manera fraternal, juzgándonos a nosotros mismos como colectividad, porque creemos firmemente en la importancia del Partido Socialista de Chile como una herramienta transformadora, porque hemos sido, somos y seguiremos siendo socialistas.

Fraternalmente,

Víctor Díaz, Víctor Caro, Fabián Fernández, Ana María Collao, Oscar Orozco, Alejandro Araya, Luis Antonio Díaz, Ramiro Leiva, Daniel Manouchehri, Loreto Madariaga, Tito Flores, Felipe Ramírez, Paulina Ulloa, Francisco Román, Gustavo Ruz, Javier Insulza, Jimmy Arce, Fernando Krauss.

15 de Enero de 2011.